Miguel Enríquez enfrenta al silencio

Marino Muñoz Lagos

La escritora y licenciada en historia Carmen Castillo es documentalista de cine y radio en sus actividades universitarias en diversas asignaturas que les agrada a sus numerosos alumnos. Sobre aquel tiempo que cayó por la pareja Enríquez Castillo convergieron en muchos cuadernos con los múltiples apuntes de sus viajes, sus travesías de política reciente y evitar nuevas sensaciones que le otorguen trayectorias de su camino con otras tareas a cumplir. Estos itinerarios que reúnen los sueños de quienes se incorporan a los jóvenes movimientos.

Las experiencias del exilio que hacen conocer ciudades lejanas como Chiapas, Temuco, o Concepción, Antofagasta, Rancagua, o Talca. Vuelven los nombres como Miguel y Carmen que son los padres y los hijos que viven sus estudios como Tomás, Miguel Angel, Camila, Diego, Javiera, y con ellos. El sábado 5 de octubre de 1974. Les digo. Siento que estamos menos solos, que algo suena en el mundo, otra vez. Ese quejido de la vida de Miguel se encarna en la resistencia de los indígenas de Chiapas, de los mapuche, de las madres de los desaparecidos, de los pobladores sin casa, de las familias de ejecutados y presos, de los jóvenes poetas, de los sin tierra, de los sin casa, de los indocumentados... Luchas democráticas por la democracia, por un mundo donde quepan muchos mundos, como dicen los zapatistas.

Un pasado silencio cae sobre la casa celeste de Santa Fe. Supo que estaba sola. Afuera se oían gritos, jirones de órdenes, explosiones metálicas, polvo. Las detonaciones iban espaciándose y las siguió un momento de calma. Puños que azotaban la puerta. Luego, madera crujiendo. La puerta desplomándose y pasos, pasos que corren, piernas negras.

Un hombre la tira del cabello, le echa la cabeza atrás, le vuelve la cara y la abofetea. Tres dientes se quiebran. El hombre le espeta: "Tú eres Ximena, hija de puta..." Otra voz, rostro sin ojos: "Está herida y embarazada, hay que evacuarla. Los hombres la llevan, arrastrándola, hasta la esquina.

Calzado negro y culatas de metrallletas la rodean. Divisa a lo lejos, tan lejos, a los vecinos. Alguien exclama: "Hay un muerto". Los helicópteros hostigan y ahogan las voces. Un dolor mezclado con temor la embarga.

La imagen borrosa se diluye, y esto me atormenta. El sábado 5 de octubre de 1974, un día tibio, ¿qué ropa llevaba? La blusa de embarazo de Paula y un pantalón azul marino. Creo no tiene la menor importancia. En la calle había una mujer que se adormecía. Vestía así pero como en una foto, no puedo traspasar la imagen, entrar adentro, introducirme en ese cuerpo. ¿Había sangre por todas partes, una mancha desde la casa hasta la vereda? De la sangre y el sufrimiento no sé nada. Nada.

El Hospital Militar se encuentra en el cruce de Los Leones y Avenida Providencia.

No distingue nada aún, nada que no sean piernas negras y blusas blancas. Está sola en una habitación oscura, con el aparato de rayos X encima de ella y suplica: "Por favor, cuidado con el bebé". Una voz profesional le contesta. "Como si pudiéramos ocuparnos de él".

Cuando las luces se apagan, se palpa el vientre. Alguien enciende un foco sobre sus ojos y ella se pone rígida. Ahí están esos dos hombres detrás. Uno le parece un gigante de cabello crespo, muy corto, lleva un chaquetón beige, cuello café oscuro, que realza su porte robusto. Habla con un tono tajante, como oficial prusiano. El otro es regordete y un poco calvo.

De pie sobre el muro de adobe, a cien metros de la casa celeste de Santa Fe, Miguel gritó: "¡Detengan el fuego...! ¡Hay una mujer embarazada, herida!" Los hombres al acecho se irguieron y avanzaron sobre la humilde casa. Miguel saltó el muro y empuñó el arma: una ráfaga de metralleta desgarró el aire. De todas partes resonaron balazos. La mujer que lava la ropa lo vio a través de la rendija de los tablones. Miguel disparó una ráfaga. Miguel se desplomó sobre la artesa, el lavadero.

-¿Dónde estaba herido, Miguel?

-El pecho acribillado. Una bala en la cara.

-Estaba muy cambiado Miguel.

Los hombres no lo reconocieron. Hubo que tomarle las huellas digitales.

¿A qué se debe que todavía estuvieran allí?

-¿Por qué todavía estaban en esa casa? ¿Cuánta gente había?

Por lo menos veinte. El combate duró dos horas y media.

- "Un día de octubre en Santiago", de Carmen Castillo Echeverría. LOM Ediciones. Colección Septiembre. Santiago de Chile, 2013.

El Mogallanes, 25.08.13 p.13

Miguel Enríquez enfrenta al silencio [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Enríquez enfrenta al silencio [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile